



CULPABLES POR VIVIR EN UNA CHABOLA EN ITALIA

La autora, célebre escritora estadounidense afincada en Venecia, se adentró en los asentamientos gitanos de Italia para realizar su último libro. Este reportaje es fruto de esa labor de documentación.

Por Donna Leon

Los han visto ustedes. En Venecia se sítuan sobre los puentes: un hombre para hacer el trabajo y dos por si viene la policía. Los vigías ayudan a colocar la mesa plegable; a veces, uno de ellos pretende jugar y, por supuesto, gana, con lo que anima a otros a pensar que también pueden ganar ellos. Mientras ellos están atentos a la llegada de la policía, el jugador principal coloca las tres cáscaras de nuez sobre la mesa, luego una piedra o a veces una alubia, y empieza a proclamar a los viandantes que ésta es su oportunidad de ganar, ganar, ganar. No pierda de vista la cáscara que tiene debajo la alubia y multiplicará por dos su dinero. Cuando llega un pardillo, el hombre que lleva el juego coloca la alubia bajo una de las cáscaras, le dice que no la pierda de vista y empieza a darles vueltas a toda velocidad, arrastrando la mirada del incauto tras sus manos. Cuando se detiene, el jugador señala la cáscara que a su juicio es la buena, pero, por supuesto, no lo es.

En Venecia, los hombres que organizan estos juegos suelen ser rumanos, a veces gitanos. Todo el mundo sabe que es una tram-

pa y que es imposible ganar, pero hay gente que sigue jugando y sigue perdiendo. No quite el ojo a la cáscara y gane, gane, gane. En estos momentos, o esa impresión tengo, Italia está viéndose arrastrada, queriéndolo o no, a una versión nada sofisticada de este juego. No pierda de vista la cáscara: no mire las otras cáscaras y, por Dios, no mire al hombre que las mueve de un lado a otro.

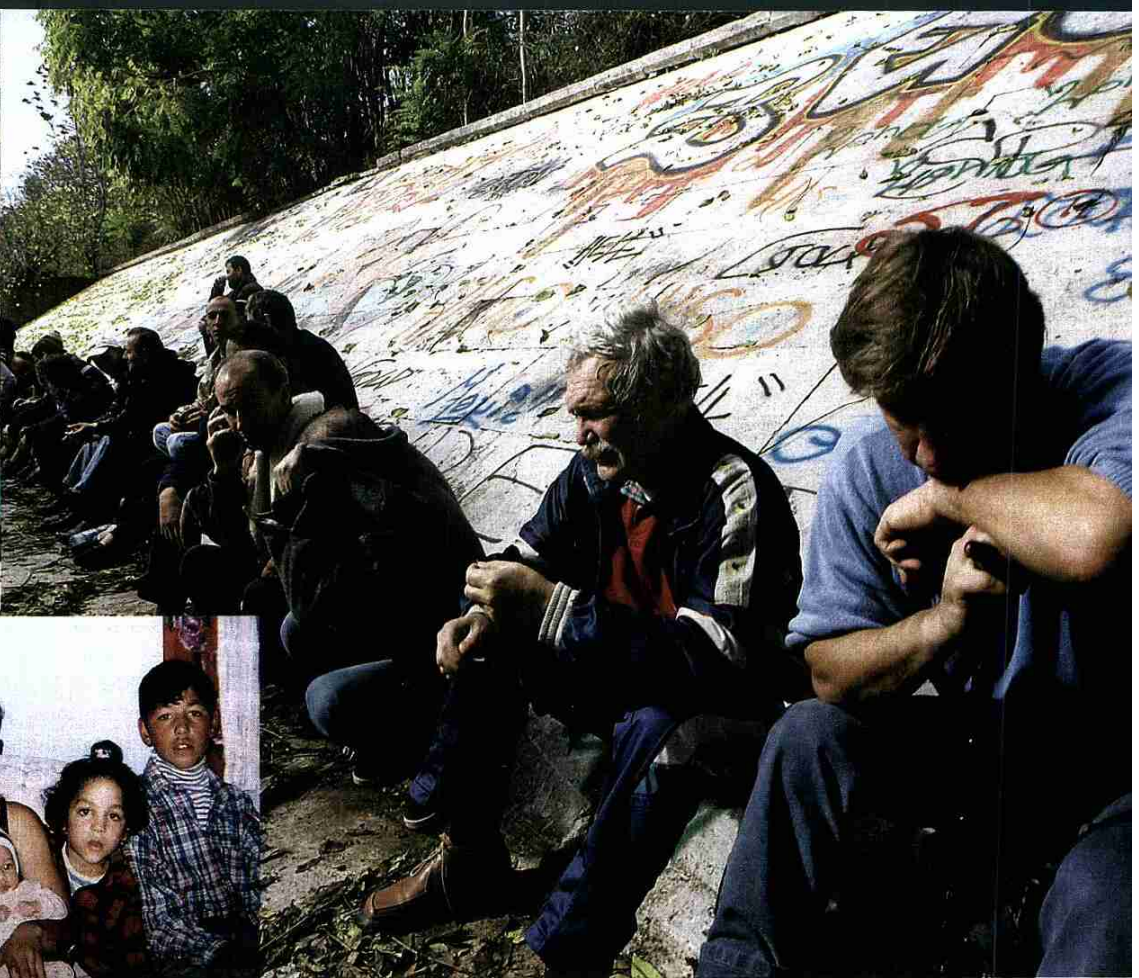
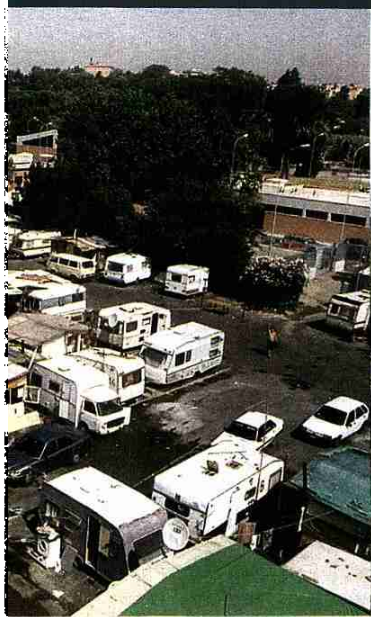
EN ESTE CASO, la alubia bajo la cáscara es la Emergenza Immigrazione, un intento por parte del Gobierno, con la connivencia habitual de los medios, de convencer a la población de que el peligro les rodea por todas partes y no habrá seguridad en el país hasta que no se haga algo con las hordas de inmigrantes ilegales que inundan Italia. Hay que hacer algo con esa gente de piel más oscura, lenguas extrañas y religiones más extrañas todavía que llega a las costas italianas empuñada, por lo que se ve, en robar el trabajo, la comida y quién sabe qué más a la población incauta y trabajadora.

El nuevo Gobierno propone unas leyes que permitirán arrojar con más facilidad a

los inmigrantes si cometen delitos graves, confiscar las casas de los propietarios que alquilen a inmigrantes ilegales y dictar sentencias más duras contra los inmigrantes que infrinjan la ley.

Aunque a veces se habla de los kurdos, los somalíes y los bangladesíes, la idea más extendida es que la amenaza procede de Rumania y de los *nomadíes* (todo el mundo sigue llamándoles gitanos, claro está), vengan de Rumania o no. ¿Demonizados? ¿Es ésa la palabra que estoy buscando? Vuelvo a la imagen del juego de las cáscaras: podría decirse que las políticas del Gobierno y la forma de darles publicidad son parecidas a lo que hacen los del juego de las cáscaras. Mire esto y no aquello. Yo hago trampas y usted pierde.

El secreto del juego es la distracción: haces que la persona a la que quieres engañar no pierda de vista una cosa mientras haces lo que quieres con las demás. Y así ganas tú. En este caso, se está obligando a la gente a no perder de vista a los inmigrantes ilegales que, a falta de una política sensata de inmigración o la capacidad y la voluntad



UN GITANO COMETIÓ UN ASESINATO Y SE ORDENÓ EL DESMANTELAMIENTO GENERAL

DETONANTE. Romulus Mailat (a la izquierda, junto a su novia y sus hijos), gitano procedente de Rumania, asesinó en Roma a la esposa de un oficial de Marina italiano a finales del año pasado. El Gobierno puso a los 'rom' en el punto de mira. El nuevo alcalde de la capital, Gianni Alemanno, ha ordenado la desmantelación de los asentamientos de gitanos rumanos a las afueras de la capital (en las fotos).

de llevarla a la práctica, llegan en avalancha hasta Italia. Lo que está oculto bajo las otras cáscaras es la mafia en sus numerosas formas y manifestaciones, aunque, dadas la gravedad y la dimensión de la actividad mafiosa en este país, tendrían que ser cáscaras muy grandes para esconderla.

En el mismo programa que hablaba de la propuesta de ley sobre inmigración se mencionó un informe que calcula que la Camorra ganó el año pasado 42.000 millones de euros. El informe revelaba asimismo que en las disputas mafiosas del último decenio han muerto asesinadas casi mil personas, bien de forma deliberada, bien atrapadas en el fuego cruzado. Otro informe calcula que las ganancias totales de las diversas mafias ascendieron el año pasado a 93.000 millones de euros. ¿Hay algún país en África que tenga un PIB de 93.000 millones de euros? Aparte de los países desarrollados y los que flotan sobre mares de depósitos de petróleo, ¿dónde existe un país con un PIB que sume esa cantidad?

El año pasado, a las afueras de Roma, una mujer murió asesinada de manera espe-

cialmente espeluznante (¿existe alguna forma no espeluznante de asesinar a una persona?) por un hombre descrito, en las pesquisas iniciales, como gitano. El Gobierno se apresuró a ordenar el desmantelamiento y la destrucción de los campamentos gitanos en los alrededores de la ciudad, y a esa acción siguieron varios ataques contra dichos campamentos. El recién elegido alcalde de Roma es un hombre de la derecha, para no llamarle otra cosa, y ha anunciado ruidosamente que la *sicurezza* es una de sus principales preocupaciones.

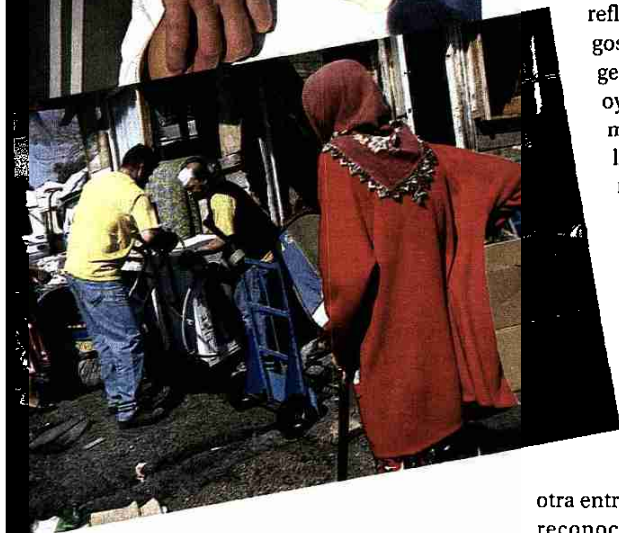
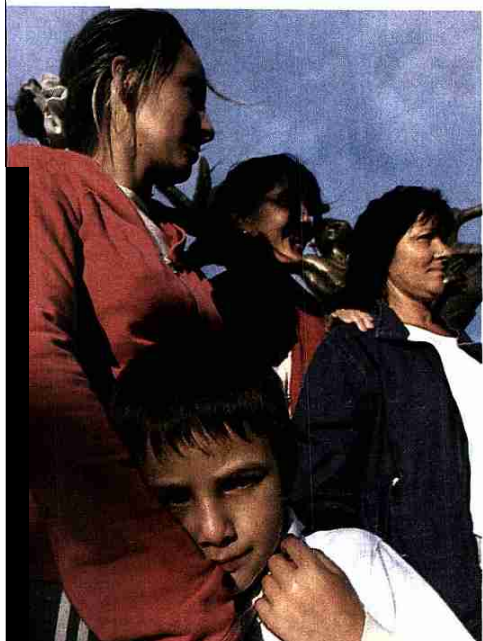
DURANTE LA ÚLTIMA campaña electoral, el señor que pronto iba a ser elegido presidente del Consejo de Ministros calificó a un asesinato de la Mafia convicto de "héroe". Y una

de las primeras directivas del nuevo Gobierno fue abordar la Emergenza Immigrazione.

Durante el año que tardé en escribir un libro en el que la víctima era una chica gitana, hablé con mucha gente sobre este pueblo. Un comisario de policía me dijo que, aunque los gitanos son responsables de un porcentaje desproporcionado de la criminalidad en Italia, los delitos que cometen no son violentos. Roban las casas, los bolsos, los coches, pero, en general, no hieren a nadie. Otro policía me contó que si una persona llega a su casa y se encuentra a un gitano que le está robando, lo normal es que éste salga huyendo. Mi impresión general después de hablar con policías de distintos cuerpos y ciudades es que, aunque no les caen muy bien los gitanos, a los que consideran unos ladrones, no

EL NUEVO ALCALDE DE ROMA QUIERE FULMINAR LOS CAMPAMENTOS ILEGALES

EN EL PUNTO DE MIRA. Entre las obsesiones de Silvio Berlusconi se encuentran los inmigrantes ilegales. Los gitanos rumanos se llevan la peor parte. En las fotos, asentamientos en las afueras de Roma.



> creen que sean una gente peligrosa ni violenta. Tampoco me pareció ver ningún resentimiento contra ellos: suele reservarse para los albaneses y los rumanos que no son gitanos.

Como cifra aproximada del número de gitanos en Italia me dieron la de 150.000; pero eso fue hace más de un año, y desde entonces he visto hablar de 300.000 en los periódicos. Muchos han nacido en Italia y, por tanto, tienen pasaporte italiano; otros llegan con documentos de viaje de Naciones Unidas, tras haber sido expulsados de los países en los que vivían anteriormente. Como es una población móvil, resulta casi imposible dar una cifra exacta. Muchos no se insertan en el sistema social -los niños no van al colegio, las familias no tienen domicilio fijo-, por lo que es imposible hacer un censo exacto.

LOS ITALIANOS PARECEN tener opiniones contradictorias sobre los gitanos, como sobre casi todas las cosas. Los medios lo reflejan con su clamor por unos castigos más estrictos para quienes infringen las leyes, al mismo tiempo que se oye y se lee el mismo tipo de sentimentalismo empalagoso que los italianos insisten en aplicar a la mayoría de los problemas sociales. Así, cuando la radio de la RAI entrevista a gitanos, escogen -por lo menos, el día que lo oí- a un chico de ocho años que vive en un campamento, va todos los días al colegio y quiere ser conductor de autobús. Dice, por supuesto, que los italianos son *brava gente* (una gente estupenda).

En ese mismo programa oí otra entrevista con un gitano adulto que lo reconoció: "Por supuesto que robamos vuestras casas y vuestros coches", lo decía como si estuviera hablando de la tarea diaria de ir a la oficina, "pero no hacemos daño a nadie".

Sin embargo, al mismo tiempo que los medios tratan de presentar una imagen de color de rosa de los gitanos, aumenta el grado de violencia dirigida contra ellos. Se prende fuego a sus campamentos y se les expulsa de varios pueblos y ciudades. El nuevo alcal-

de de Roma ha dicho que hay que eliminar los campamentos ilegales.

Lo que no ha desaparecido es la generosidad impulsiva e instintiva del italiano medio (si tal criatura existe) hacia los gitanos. Una ginecóloga a la que conozco desde hace años trata gratis a las gitanas, y lamenta el estado de sus pacientes, víctimas de su sociedad y sus hombres. Los mendigos callejeros, al menos en Venecia, prosperan. Los diversos servicios sociales hacen un gran esfuerzo, inútil por lo que se ve, para que los niños vayan al colegio. Y las familias reciben muchas veces vivienda gratuita de los pueblos y ciudades en los que viven. Ahora bien, en cuanto se habla con detenimiento con algún italiano, asoma a la superficie su desconfianza y su antipatía hacia ellos, aunque estoy lo suficientemente curtida para pensar que eso no ocurre sólo en Italia.

Pero volvamos a las cáscaras de nuez. Hace unos años, en Estados Unidos, un profesor fue despedido por sugerir, a propósito de la aventura estadounidense en Irak, que la táctica de Bush -crear una amenaza exterior para distraer a la gente de los problemas en casa- era la misma que había utilizado Hitler. ¿Pero qué otra cosa hay mejor que una amenaza exterior para impedir que la población piense en el caos espantoso que sufre su país? ¿Para qué detenerse a pensar que la Emergenza Rifiuti [la emergencia de las basuras] en Nápoles se prolonga desde hace 14 años porque la Camorra controla el negocio, cuando podemos preocuparnos por la amenaza que representa el extranjero de piel oscura? ¿Por qué molestarnos en unos meros 93.000 millones de euros cuando se puede advertir al público de que tenga cuidado con esos molestos extranjeros que quieren robarnos los pollos? ¿A quién, si no, echar la culpa de la *crescita zero* de la economía?

No pretendo insinuar ni por un instante que Italia, aunque posee uno de los menores porcentajes de inmigrantes de todos los países europeos, no tiene un problema con los inmigrantes ilegales. No hay más que ver las cárceles y prisiones, en las que aproximadamente el 5% de la población está representado por más del 30% de los presos. No hay más que ver las estadísticas sobre delitos violentos, en las que los inmigrantes (no los gitanos) tienen una responsabilidad desproporcionada.

Pero eso no es lo mismo que 93.000 millones de euros, ni, desde luego, casi mil asesinatos en los últimos 10 años. Lo que quiero decir es que la Emergenza Immigrazione es la cáscara de nuez que, cuando se le da la vuelta, resulta no tener nada debajo. Y usted pierde, pierde y pierde. ●

Traducción de María Luisa Rodríguez Tapia